

MÁLAGA

Las alas del cambio climático

27.12.09 - 01:52 - PILAR R. QUIRÓS PILAR R. QUIRÓS

Los pájaros son el mejor indicador de modificaciones en el clima, y la realidad es que algunos ya no se van en la época fría a África Una decena de aves han empezado a invernar en Málaga por la benignidad del clima

Los árboles no pueden moverse, o al menos no con la agilidad que lo hacen los animales, aunque sí son capaces de colonizar o abandonar zonas cuando los parámetros no son los adecuados. Las especies animales, en general, pueden responder ante cambios bruscos del clima. Pero, sin duda alguna, el termómetro de los cambios climáticos son las aves. Su enorme capacidad para 'oler' las condiciones óptimas para reproducirse o abandonar un lugar que no les interesa, para decidir si el hábitat que las acoge es el adecuado o para cambiar sus hábitos en pos de su supervivencia y de su prole han hecho que se configuren como uno de los mejores indicadores del cambio climático, o dicho de otra manera, la mejor forma de testar las modificaciones de temperatura en la naturaleza.

Curiosamente, una decena de especies de aves que, generalmente, venían a aparearse o estaban de paso, han empezado a quedarse a pasar los inviernos en Málaga o se avistan cuando ésta no es su zona habitual de distribución. La abubilla, el águila calzada, la cigüeña negra, el avetorillo, el martinete, el águila culebrera empezaron hace años (o lo han hecho hace poco) a quedarse a pasar aquí el invierno ante la benignidad del clima, según han podido constatar desde la Sociedad Ornitológica Española (SEO-Málaga) así como desde el departamento de Zoología de la Universidad de Málaga y otras especies como el ratonero moro o el escribano sahariano empiezan a avistarse en la provincia, aunque su distribución ha sido, hasta ahora, puramente africana.

Los avistamientos

La abubilla es una especie que viene a criar a la provincia, aunque generalmente inverna en África. Sin embargo, en los últimos años algunos ejemplares se quedan en la época fría, como subraya el presidente de SEO-Málaga, José Antonio Cortés, algo que pasa también con el águila calzada, aunque en este caso este fenómeno se viene observando desde hace dos décadas. «En 1989 vi un águila calzada en invierno y me pareció extraordinario, pero en los últimos años son cada vez más los ejemplares que se quedan durante el invierno», manifiesta Cortés de una especie que solía venir aquí a criar y que luego se marchaba a África.

La cigüeña negra es otra de las especies que han aprovechado las temperaturas suaves de la época de frío malagueña para quedarse aquí, algo que en los años 80 también era extremadamente raro, según indica Cortés. Y el avetorillo, que sólo venía en primavera, ha empezado también a quedarse durante el invierno en las lagunas litorales de la desembocadura de los ríos Vélez y Guadalhorce, aunque todavía se contabilicen pocos ejemplares.

Caso similar el del martinete, aunque éste también inverna atraído por la garcilla bueyera, que han hecho suya la laguna de Los Prados, en la capital.

Pero hay un hecho extremadamente curioso que pone de relieve el profesor titular de Zoología de la Universidad de Málaga, Raimundo Real, y es que algunos ejemplares de águilas culebreras se queden a pasar el invierno en Málaga, cuando se supone que los reptiles están realmente invernando, sin actividad alguna bajo las piedras. «El caso del águila culebrera nos hace sospechar que, seguramente, algunas especies de reptiles y anfibios están más activos». También hay casos puntuales de avistamientos de aves como el ratonero moro y el escribano sahariano, propios de África, y que ahora empiezan a verse en Cádiz y en Marbella y Ronda la primera, y en Nerja, el segundo. O el escribano palustre, que este año ha llegado muy tarde a pasar el invierno porque ha habido temperaturas suaves en el norte de Europa.

Todos estos cambios son observaciones que indican modificaciones en su comportamiento que, según explica el profesor de Zoología de la UMA, Raimundo Real, deberían estudiarse con profundidad.

Los efectos

De hecho, la Universidad de Málaga, y este departamento en concreto, trabaja en un ambicioso proyecto para ver cómo afectará a la biodiversidad andaluza el cambio climático. Las especies que más sufrirán serán las de alta montaña y, sobre todo, las que necesitan más humedad. Las que más perjudicadas se verán por el aumento de las temperaturas serán la cabra montés porque el frío forma parte de su hábitat; la salamandra, la rata de agua o la nutria, que necesita importantes dosis de humedad para vivir. Sin embargo, hay especies más meridionales que disfrutarán con el aumento de las temperaturas como por ejemplo el ciervo, la rana de San Antón, el galápago leproso o muchas de las rapaces como el milano negro. También estarán las que vivan con indiferencia los cambios como el águila perdicera o el murciélago mediterráneo de Herradura, cuya distribución no está condicionada por el clima.

LAS PROTAGONISTAS

Águila culebrera. Es, sin duda, el caso más curioso de las aves que se quedan a invernarse cuando antes no lo hacían, y es que los reptiles y anfibios (su comida) no suelen tener actividad en invierno. Este hecho lo pone en cuestión.



Águila calzada. Solía venir a Málaga a aparearse durante la primavera y se marchaba a África para pasar el invierno. Pero en las dos últimas décadas, cada vez más ejemplares se quedan a invernarse en la provincia.



Abubilla. El llamado 'gallito de marzo' venía a tener aquí su prole y más tarde marchaba a África. Seguramente, la bondad del clima está provocando que algunos ejemplares se avisten en Málaga en invierno.

